

**DESCRIPCIÓN DEL  
TRABAJO DEL  
CRISTIANO**

☼ **2.12-18**

Cuando se nos da una responsabilidad, a la mayoría de nosotros nos gustaría tener una descripción del trabajo. Desearíamos saber *qué* es exactamente lo que se espera que hagamos y *cómo* hemos de hacerlo. Hay muchos pasajes del Nuevo Testamento que se les podría considerar parte de la «descripción del trabajo» de un cristiano. Algunos versículos se ocupan de *qué* hemos de hacer. Estos revelan requisitos generales para todo cristiano, tal como ayudar a otros y adorar a Dios. También se nos desafía en el sentido de usar nuestros talentos y oportunidades, esto es, usar las ocasiones que se nos presentan en lo particular, de servir al Maestro. Otras secciones se centran en *cómo* hemos de cumplir nuestras responsabilidades. Filipenses 2.12-18 es tal pasaje. Las descripciones de los trabajos seculares detallan los *métodos*, pero esta descripción del trabajo del cristiano se centra en la *mente*, esto es, en la actitud que debemos tener cuando trabajamos para el Señor.

**EL TRABAJO QUE SE LE PIDE (2.12a, b)**

**La necesidad de obedecer**

En el versículo 12, Pablo resumió la instrucción práctica que comenzó en 1.27. Al hacer esto, retomó la idea de obediencia de 2.8: Jesús «se humilló a sí mismo, haciéndose *obediente* hasta la muerte, y muerte de cruz» (énfasis nuestro). Ahora, Pablo decía a los filipenses: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia» (vers.º 12a). El versículo 12 comienza con «Por tanto», que vincula lo que sigue con lo que se dijo antes: Jesús fue obediente; «por tanto»

ellos debían ser obedientes también. La exhortación no se dio como un duro mandamiento, sino como un amoroso ruego: Pablo los llamó «amados míos».

En relación con la obediencia de los filipenses en el pasado, el apóstol hizo esta asombrosa aseveración: «... siempre habéis obedecido». Esto es, ellos siempre habían obedecido los mandamientos de Dios que se revelaron por medio de Pablo. En vista de que Pablo era representante de Dios, se esperaba de sus oyentes que obedecieran sus enseñanzas inspiradas (vea Romanos 1.5; 15.18; 2ª Corintios 10.6; 2ª Tesalonicenses 3.4; Filemón 21). La aseveración en el sentido de que ellos *siempre* habían obedecido es casi tan sorprendente como la aseveración anterior del apóstol en el sentido de que ¡él daba gracias a Dios *siempre* que se acordaba de ellos! (1.3). Como ya se dijo una vez, es posible que Pablo estuviera usando su «memoria selectiva». Es probable que la idea sea que, en general, ellos siempre habían estado dispuestos a obedecer los mandamientos inspirados de Pablo. ¿No sería maravilloso que otros pudieran decir de nosotros que *siempre* hemos obedecido los dictados del cielo?

Pablo instó a los filipenses a seguir en la senda de la obediencia: «Por tanto [...] como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia...». Pablo había pasado tiempo en Filipos varias veces anteriormente (vea Hechos 16.12-40; 20.1-3, 6). Él deseaba que los hermanos de allí se comportaran como si él todavía estuviera allí con ellos. Cuando yo era niño y mis padres me asignaban una tarea, por lo general trabajaba más arduamente cuando ellos estaban vigilando. Cuando me dejaban solo, a veces jugaba en lugar de trabajar. Hay algunos que al alcanzar la mayoría de edad, no «[dejan] lo que era de niño» (vea 1ª Corintios 13.11): Trabajan arduamente

**«HACED TODO SIN MURMURACIONES  
Y CONTIENDAS...».**

cuando sus patronos están presentes y hacen poco cuando estos están ausentes. Pablo dijo que quienes así hacen están «sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres» (Efesios 6.6).

Lamentablemente, algunos son así en lo relacionado con las responsabilidades espirituales. Hacen todo un despliegue de actividad religiosa, siempre y cuando alguien pueda ver lo que ellos están haciendo, siempre y cuando sean reconocidos por sus esfuerzos. Cuando nadie está mirando, es poco el interés que le ponen al uso de su tiempo y de sus talentos en la causa del Maestro. Pablo no deseaba que los filipenses fueran así. En la NCV se lee: «Es aun más importante que obedezcáis ahora que yo no estoy con vosotros». La obediencia de ellos era «mucho más» importante en ese momento porque 1) la presión para que se rindieran estaba aumentando (1.28–30) y 2) al no estar presente Pablo para animarlos personalmente, algunos podían vacilar. ¿Por qué obedecemos usted y yo a Dios? Debemos aprender a seguir al Señor fielmente aun si los demás ignoran que lo estamos haciendo, aun si no se nos dan las gracias. Aprender a obedecer a Dios *tan solo porque es lo correcto* es parte de madurar como cristiano.

### La necesidad de trabajar

En lugar de estar ociosos en su ausencia, Pablo animó a los filipenses a ocuparse en la salvación de ellos (2.12b). En la RSV se lee: «trabajad en vuestra propia salvación». Las palabras de Pablo incomodan a algunos comentaristas denominacionales. Son palabras que incomodan, por ejemplo, a los que creen que los esfuerzos humanos no tienen nada que ver con la salvación, porque al tomar las palabras por su valor nominal, ellas insinúan que alguna relación existe entre el trabajo del ser humano y su galardón eterno. Estas palabras también incomodan a los que enseñan que cuando alguien es salvo, jamás podrá caer, porque las palabras dan a entender que, a menos que el cristiano trabaje, la salvación que una vez tuvo, puede perderse. Como resultado de lo anterior, algunos autores dedican páginas enteras a «explicar» el pasaje de modo que no dé la anterior impresión.

Los que creen que la congregación de Filipos estaba llena de discordia, insinúan que la palabra «salvación» no se refiere a la salvación que libra del pecado, sino a una «liberación» en el sentido de que los miembros debían estar libres de mezquindades, o a una «sanidad» que tenía que ver con superar las diferencias que había entre ellos. Por supuesto, quienquiera que insinúe que la palabra

«salvación» se refiere a ser liberados de problemas congregacionales, incurrirá en la falta de dar una explicación ilícita del pasaje; algunos sencillamente creen que de esto es lo que habla el pasaje. A pesar de esto, en vista de que este enfoque hace que la «salvación» se refiera a un significado que no es ser salvo de los pecados, tiene especial atractivo para los que se mencionaron anteriormente.

Es cierto que la palabra griega que se traduce por «salvación» (*soterias*) puede traducirse de varias maneras. No obstante, «Pablo hizo uso constante de *soterias* en el sentido de salvación eterna (1.28; Romanos 1.16; 10.1, 10; 13.11; 2ª Corintios 6.2; 7.10; Efesios 1.13; 1ª Tesalonicenses 5.8s; 2ª Tesalonicenses 2.13)».<sup>1</sup> No hay nada en el contexto inmediato que nos induzca a creer que el apóstol estuviera usando la palabra con un sentido diferente aquí. En todas las traducciones clásicas de mi biblioteca se lee «salvación» en Filipenses 2.12, no «liberación» ni «sanidad». Por lo tanto dejaremos la traducción como está.

El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la necesidad de que los cristianos trabajen (vea 1ª Corintios 15.58; 2ª Corintios 5.10; Colosenses 1.10; Santiago 2.24; 1ª Pedro 1.17). No me entienda mal: El Nuevo Testamento no enseña que nosotros *ganemos* o *merezcamos* la salvación por el trabajo que hagamos. Pasajes tales como Romanos 11.6, Efesios 2.9 y 2ª Timoteo 1.9 aseveran puntualmente que somos salvos por la gracia de Dios (favor no merecido) por medio de la *fe* (Efesios 2.8). Al mismo tiempo, debemos entender que la *fe* que salva es la *fe obediente*, esto es la *fe que obra* por el amor (vea Gálatas 5.6). Un comentarista escribió:

No entenderemos correctamente el significado que tiene para Pablo la fe, mientras no conozcamos los ingredientes primordiales de ella, que son *la confianza* y *la obediencia* [...] Cuando Pablo se refirió a que los tesalonicenses llegaron a tener fe (1ª Tesalonicenses 1.8), él escribió acerca de la *obediencia* de ellos. En Romanos 1.8, él se refirió a la fe de los romanos con la expresión «vuestra fe», y luego en Romanos 16.19 usó la expresión «vuestra obediencia», indicando claramente que significan lo mismo. En Romanos 1.5, usó la frase propiamente dicha de «obediencia a la fe», que probablemente significa «la obediencia que es fe».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Pat Edwin Harrell, *The Letter of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)*, The Living Word Commentary series, ed. Everett Ferguson [Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969], 97–98.

<sup>2</sup> Maxie D. Dunnam, *Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians, Philemon (Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón)*, The Communicator's Commentary, ed. Lloyd J. Ogilvie (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 285.

Otro autor que coincidió con lo anterior, escribió:

... creer implica obedecer. Es una trágica trampa pensar que creer es simplemente una cuestión de reconocer que algo es verdad. ¡No es así! Aun los demonios reconocen que Dios y Jesús son reales, pero no por ello dejan de ser malos. ¿Cree usted en el seguro contra incendios? ¿Sí? ¿Tiene usted asegurada su casa? ¿No? ¡Entonces, no cree! Santiago [...] dice sencillamente que la fe sin obras es muerta [Santiago 2.26]. Toda persona cristiana debe leer el libro de Santiago a menudo y especialmente el capítulo segundo.<sup>3</sup>

Las obras de obediencia constituyen el aspecto práctico de la fe. Por medio de las obras, nosotros manifestamos nuestra fe, mostramos nuestra confianza y demostramos la fortaleza de nuestra convicción. Se ha dicho que no somos salvos *por* nuestras obras, pero tampoco podemos ser salvos *sin ellas*.

En el versículo 12 «ocupaos» es traducción de una palabra compuesta,<sup>4</sup> *katergazomai*, que significa «vencer, lograr».<sup>5</sup> William Barclay sugirió que la palabra «siempre tiene la idea de llevar a término».<sup>6</sup> En la NCV se lee: «seguid trabajando hasta completar vuestra salvación». En la AB se lee «elaborad (cultivad, llevad hasta la meta, y realizad en su totalidad) vuestra propia salvación». Es como si Pablo dijera: «Hicisteis un buen comienzo cuando fuisteis bautizados para ser salvos de vuestros pecados pasados [vea Marcos 16.16; Hechos 2.38; Romanos 6.3–6, 17–18], y habéis vivido vidas de servicio desde entonces, pero no es el momento de que os detengáis. ¡Todavía os queda trabajo por hacer!».

Cada uno de nosotros debe ocuparse de la causa de Cristo. Hicimos notar anteriormente que existen requisitos generales para todo hijo de Dios,

<sup>3</sup> Manford George Gutzke, *Plain Talk on Philippians (Hablemos claro sobre Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Lamplighter Books, Zondervan Publishing House, 1973), 104.

<sup>4</sup> *Katergazomai* combina la preposición *kata* con el verbo para «trabajar» (*ergazomai*). En este caso, la preposición intensifica la acción del verbo (*The Analytical Greek Lexicon [El Léxico Griego Analítico]* [Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971], 223; W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words [Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine]*, ed. John R. Kohlenberger III con James A. Swanson [Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984], 1244).

<sup>5</sup> Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, res., ed. Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 421.

<sup>6</sup> William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los filipenses, a los colosenses y a los tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 41.

y que hay otros requisitos que varían según las habilidades y oportunidades del cristiano. En relación con los últimos, usted debe determinar, acompañándose de oración, qué es lo que Dios espera de usted. Puede ser que le dio la habilidad de predicar o de enseñar, de preparar la comunión o de limpiar el lugar donde la iglesia se reúne. Tal vez le dio un corazón amoroso y compasivo para que pueda ayudar a sus vecinos. Si usted es una madre joven, Él espera que usted críe a sus hijos en el camino de Él. Si usted tiene un trabajo secular, Jesús desea que usted dé a conocer el evangelio a sus compañeros de trabajo. Puede que gran parte de su tiempo se le vaya en cuidar de padres ancianos. *Cual sea* la tarea que debe hacerse, hay una *manera* como Dios desea que se haga. Pablo nos dice «cómo» en la «descripción de trabajo» que él hace por inspiración, y que sigue en el texto.

## REQUISITOS DEL TRABAJO (2.12c–18)

### ¡Trabaje con reverencia! (2.12c)

El primer requisito es trabajar *reverentemente*: «... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (vers.º 12c). ¿Con temor y temblor? La palabra que se traduce por «temor» (del griego *phobos*) es la palabra de la cual obtenemos «fobia». ¿Significa que debemos estar agobiados por la ansiedad y el nerviosismo cuando servimos al Señor? No significa esto. El «temor» se usa aquí, como a menudo se usa en las Escrituras, en el sentido de profundo temor reverencial y respeto. En 1ª Pedro 3.2, *phobos* se traduce por «conducta respetuosa». Esto no se refiere a un estado mental que nos aleja de Dios, sino a uno que nos acerca, al reconocer nosotros la grandeza de Dios y nuestra dependencia de Él. La AB inserta palabras de explicación en el versículo 12:

... elaborad [...] vuestra propia salvación con reverencia y temblor (desconfianza de vosotros mismos, con seria cautela, ternura de conciencia, vigilancia contra la tentación; apartándoos tímidamente de lo que sea que pueda ofender a Dios y desacreditar el nombre de Cristo).

Al servir a Dios, no debemos ser paralizados por el temor; sino que, al mismo tiempo, no debemos olvidar la seriedad de nuestra tarea y la grandeza de Aquel a quien servimos. No dejemos de «[servir] a Dios agradándole con temor y reverencia» (Hebreos 12.28).

### ¡Trabaje con seguridad! (2.13)

Puede que alguien diga: «Trabajar para Dios

suena difícil. ¡No creo que pueda hacerlo!». Entienda que no se espera que usted lo haga solo. El Señor le da a usted Sus preceptos, pero también le da poder. El segundo requisito es trabajar *con seguridad*, esto es, entendiendo que Dios le ayuda. Pablo siguió diciendo: «... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (vers.º 13).

El verbo griego que se traduce por «hacer» (*energein*) es la palabra de la cual se derivan «energía» y «dar energía». La palabra se encuentra dos veces en el versículo 13. La primera vez se traduce por «produce» y la segunda por «hacer». Dios nos «da energía». ¿En relación con qué, es que Él nos da energía? Para trabajar para Él, necesitamos por lo menos dos cosas: el deseo de hacerlo y la capacidad para hacerlo. El texto declara que Él ayuda con las dos cosas: Él «produce» en nosotros «el querer así como el hacer». En la CEV se lee «Dios trabaja en vosotros para haceros dispuestos y capaces para obedecerle». En la NRSV dice que Él «os capacita tanto para desear como para realizar Su buena voluntad». ¿Hace Dios esto milagrosamente? La respuesta es no. Comentamos anteriormente algunas de las maneras como Dios actúa en nosotros. Puede incluso actuar para producir la «voluntad» o el «deseo» de trabajar. La voluntad recibe estímulo por medio de la lectura de las Escrituras, un sermón oportuno, el ánimo que da un amigo cristiano o el llamado de la conciencia. Todos estos factores son parte de la actuación de Dios en nuestras vidas. Lo importante no es entender exactamente cómo actúa Él en nosotros, sino aceptar que actúa. Dios no nos da trabajo para después alejarse, dejándonos para forcejear nosotros solos con la tarea. Él se queda con nosotros. Jamás estamos solos cuando le servimos (vea Mateo 28.20).

Dios actúa en nosotros «por su buena voluntad». A Él le place cuando le servimos con voluntad y diligencia. No le agrada la desobediencia, y le destroza el corazón cuando alguien muere en estado de rebeldía (vea Salmos 5.4; Ezequiel 18.23, 32). No obstante, le agrada cuando la gente se vuelve del pecado a la justicia (vea Ezequiel 33.11). Él «tiene contentamiento en su pueblo» (Salmos 149.4).

El versículo 12 dice que hemos de ocuparnos, esto es, actuar en nuestra salvación, pero el versículo 13 dice que Dios actúa en nosotros. Los dos versículos pueden ser desconcertantes. Si tomáramos el versículo 12 por sí solo, podríamos decidir que ser salvo es una responsabilidad totalmente humana. Si aisláramos el versículo 13, podríamos concluir que el responsable es Dios en

su totalidad. Los autores neotestamentarios no se preocuparon mucho por armonizar pasajes acerca de la participación de Dios y la participación del hombre en la salvación. Hay algunos pasajes del Nuevo Testamento que entrelazan el factor divino y el humano de la salvación, tal como Efesios 2.8: «Porque por gracia [la participación de Dios] sois salvos por medio de la fe [la participación del hombre]...». Sin embargo, los autores neotestamentarios se preocuparon poco por explicar exactamente cómo la salvación puede ser un don («por gracia»), mientras que a la vez, el hombre debe hacer algo para recibir ese don («por medio de la fe»). Es evidente que para ellos fue suficiente saber que Dios hizo algo que la humanidad no podía hacer, pero que todavía era necesario que los seres humanos hicieran algo. Charles R. Erdman escribió, en relación con Filipenses 2.12–13, lo siguiente:

Por lo tanto, aquí se expresan las dos grandes realidades de la soberanía divina y el libre albedrío humano. La obra es obra de Dios, y al mismo tiempo es obra del hombre. No es que Dios haga parte de la obra y que el hombre haga otra parte. Toda la obra es de Dios y toda la obra es del hombre. Pablo no se esfuerza por reconciliar el aparente choque de ideas.<sup>7</sup>

A diferencia de Pablo, muchos de nosotros nos sentimos obligados a armonizar los dos factores que actúan en lo que Pat Harrel llamó «el drama divino-humano».<sup>8</sup> No hay nada malo en buscar tal armonía, a menos que el esfuerzo por asegurar esta, resulte en «una negación o desestimación parcial de una u otra de las verdades implicadas».<sup>9</sup> No debemos minimizar ni lo que Dios ha hecho ni lo que Él nos ha pedido que hagamos.<sup>10</sup> Debe haber un equilibrio entre los dos. En relación con esto, Erdman dijo:

La sensación de responsabilidad humana conduce a la desesperación a menos que se equilibre con la confianza en la gracia y el poder de Dios. Creer en el poder y la actividad de Dios, a menos que sea acompañado por la determinación humana y el esfuerzo consciente, resulta en la impotencia y el desastre morales.<sup>11</sup>

¿Tenemos nosotros que «ocuparnos» en nuestra salvación? Sí tenemos que hacerlo. ¿Se ocupa Dios en capacitarnos para hacer eso? Sí se ocupa. ¡Gracias

<sup>7</sup> Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 89.

<sup>8</sup> Harrell, 97.

<sup>9</sup> Erdman, 90.

<sup>10</sup> Hay algunos hoy que recalcan tanto la gracia de Dios que han llegado al punto de concluir que no hay nada que la persona necesite hacer para ser salva.

<sup>11</sup> Erdman, 90.

a Dios que se ocupa! Debido a que Él actúa en nosotros, ¡nosotros podemos actuar con seguridad!

### ¡Trabaje con ganas! (2.14)

Después, Pablo afirmó que necesitamos trabajar *con ganas*: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (vers.º 14). La palabra para «murmuraciones» (del griego *goggusmos*) se refiere a «manifestación de descontento secreto y malhumorado, gruñido, queja».<sup>12</sup> La Septuaginta usa esta palabra para describir la murmuración y la queja que manifestaron los israelitas en el desierto (vea Éxodo 15.24; 16.7–8; Números 11.1; 16.4). Pablo usó el ejemplo de los israelitas para darnos esta advertencia en 1ª Corintios 10.10: «Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor».

La palabra «contiendas» del versículo 14 es traducción de una palabra griega compuesta, *dialogismos*, que combina la preposición *dia* con la palabra para «razonamiento» (*logismos*). La palabra se refiere a «razonamiento hacia adentro»,<sup>13</sup> pero el significado predominante en el Nuevo Testamento es «malos pensamientos».<sup>14</sup> En Filipenses 2.14, la ASV traduce la palabra por «cuestionamientos», y la CJB por «discutir».

Los eruditos no se han puesto de acuerdo en cuanto a si la «contienda» es con Dios o con los demás cristianos. Los que creen que el pasaje se centra en los problemas de Filipos favorecen la idea de que el argumento era entre iguales cristianos. Otros creen que el desacuerdo era con Dios, esto es, que los filipenses, al igual que Job, deseaban «discutir con» Dios, o presentar su caso delante de Este (vea Job 31.35–37). Hoy hay algunos que desean discutir con Dios acerca de las injusticias de la vida o lo que Él pide de ellos. No es necesario separar una interpretación de la otra. Cuando los israelitas se quejaban de Moisés (Números 16.41), ellos estaban murmurando contra el Señor (Números 17.10). Cuando los miembros de la iglesia no se llevan bien entre sí, Dios lo toma personalmente (vea 1ª Juan 4.20).

Cuando leo las palabras «murmuración» y «contienda», me recuerda a ciertos hijos. Cuando los padres de ellos desean que hagan algo, ellos murmuran y a veces discuten con sus padres. Pablo desea que tengamos mayor madurez que tales niños, al obedecer los mandamientos de nuestro Padre celestial.

<sup>12</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El Léxico Griego Analítico)* (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 81.

<sup>13</sup> Vine, 314.

<sup>14</sup> Bromiley, 156.

La exhortación en el sentido de «[hacer] todo sin murmuraciones ni contiendas» tiene aplicación general; sin embargo, en el contexto, se refiere especialmente a la obra que hacemos para el Señor. Algunos que están activos en la causa del Maestro, echan a perder sus esfuerzos al estar murmurando y contendiendo. ¿Cómo mirará Dios nuestra murmuración cuando trabajamos para Él? Imagínese que alguien le da a usted un regalo, tal vez un regalo impresionante, algo que usted siempre deseó. No obstante, cuando aquel que se lo da, se queja de lo que le costó, o manifiesta que hubiera preferido no haberle dado nada. ¿Cómo se sentiría usted? ¿Es probable que le diría que se deje su regalo! Ahora trate de imaginarse cómo se siente el Señor cuando murmuramos y nos quejamos cuando estamos llevando a cabo Sus directrices divinas. Debemos trabajar con ganas.

### ¡Trabaje sin ofensa! (2.15)

También, debemos trabajar *sin ofensa*. Después que Pablo dijo: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (vers.º 14), él añadió: «para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo» (vers.º 15).

Hace poco contraté a varios hombres para que hicieran reparaciones a mi casa. Quería trabajadores que fueran dignos de confianza, diligentes y habilidosos, pero yo no conocía mucho acerca de las vidas personales de ellos. Muchos trabajos seculares pueden ser hechos por impíos, sin que la falta de espiritualidad de ellos afecte la obra. No se puede decir lo mismo en cuanto a las tareas espirituales. Cualquier defecto del carácter echa a perder los esfuerzos que se hagan en el nombre de Jesús.

¿Qué clase de carácter necesitamos? Pablo comenzó diciendo que debemos ser «irreprochables» (vers.º 15). La palabra griega que se traduce por «irreprochables» en este versículo no es la misma que se traduce por «irreprochables» en 1.10, aunque el significado se parece. Aquí tenemos una palabra que significa «causa o motivo de queja», con un prefijo negativo. Una forma de *amemptos*, combina *memptos* (de *memphomai*, que es «hallar falta») con el prefijo *a*.<sup>15</sup> La palabra puede significar «sin falta». El único modo como *en realidad* podemos estar «sin falta», es a los ojos de Dios, cuando Él nos perdona por Su gracia. En este pasaje, no obstante, la referencia es a «vivir una vida a la cual no se le

<sup>15</sup> *Analytical Greek Lexicon (Léxico Griego Analítico)*, 18, 263.

puede apuntar con dedo de crítica».<sup>16</sup>

Luego Pablo añadió una palabra inesperada: «sencillos». Hay muchos hoy que no le conceden mucho valor a la sencillez. Se le hace equivaler a ser ignorante, inexperto e ingenuo. No obstante, el Señor desea que seamos «sencillos como palomas» (Mateo 10.16). La palabra para «sencillos» tanto en Filipenses 2.15 como en Mateo 10.16, es una forma de la palabra griega *akeraios*, que se forma con el prefijo negativo *a* y *kerannumi*, que significa «mezclar». Significa «sin mezclar». Los griegos usaban este vocablo para hacer referencia al vino que no se había mezclado con agua, o al metal que no se había mezclado con otros metales.<sup>17</sup> En el texto que estamos estudiando, describe la clase de corazón que el Señor pide: un corazón bueno que no esté mezclado con la maldad. En la NIV y en la CJB se lee: «puros». No basta con que seamos buenos por fuera («irreprensibles»), sino que también debemos ser buenos por dentro («inocentes»).

Las cualidades de ser irreprensibles y sencillos se resumen en la frase «sin mancha». «Sin mancha» es traducción de una sola palabra griega que pone el prefijo negativo *a* antes de la palabra *mosimos*, que es la palabra para «culpa», «falta», «ridículo» o «desgracia».<sup>18</sup> No debemos hacer nada que ponga en ridículo a la religión de Cristo por parte del mundo. Puede que alguien proteste, diciendo: «Pero Pablo describe el mundo como “maligno y perverso”. ¿Qué importancia tiene lo que piense un mundo pecaminoso e impío?». Tiene mucha importancia, porque estamos tratando de influenciar al mundo para bien. Tiene importancia porque deseamos que la gente salga del reino de las tinieblas y entre en el reino de luz (vea Colosenses 1.13).

Recuerdo la primera vez que mi padre, un maestro de agricultura vocacional, me dejó en la Feria Estatal de Oklahoma en la ciudad de Oklahoma. Me había llevado con otros estudiantes a la feria con el fin de que nos quedáramos con nuestros animales de granja, que más adelante competirían para obtener premios como los mejores en sus categorías. Nos dejó en la feria varios días mientras él volvía al suroeste de Oklahoma a dar sus clases; volvió justo antes de los concursos. Cuando se disponía a salir, señaló mi chaqueta, en la cual se

leía el apellido «Roper» adherido a ella. «No lo olvidés», dijo él, «ese es mi apellido también». El significado era claro: lo que yo hiciera en su ausencia, no solo daría una imagen de mí, sino que también de él. Del mismo modo, lo que hagamos, sea bueno o sea malo, da una imagen de nuestro Padre. Por lo tanto, necesitamos asegurarnos de que nuestro «comportamiento en público esté por encima de la crítica» (Romanos 12.17; Phillips).

Si somos sin mancha, brillaremos «como luminas». En la NASB, se presenta una nota que añade la palabra «luces» a la palabra «luminas» de Filipenses 2.15. La palabra griega que se traduce por «luces» se usa en la Septuaginta para las luces del cielo: el sol, la luna y las estrellas (vea Génesis 1.14–18). Me trae recuerdos de las tibias noches de verano en Oklahoma. Yo vivía en el campo y por lo general dormía afuera en el verano. Yo me dormía mirando las estrellas, aquellos puntos brillantes de luces que se extendían de un extremo al otro de la negra expansión del cielo.

El fondo negro de los «luminas» del versículo 15, lo constituye «una generación maligna y perversa». En lugar de «maligna», en la CJB se lee «torcida». En lugar de «perversa», en la NIV se lee «depravada». En el Antiguo Testamento se usó la misma terminología para describir a los rebeldes israelitas (Deuteronomio 32.5). A veces me siento abrumado por la maldad que se extiende por todo el mundo, pero recuerdo que el mundo ha sido *siempre* «maligno y perverso» (vea Mateo 17.17; Hechos 2.40). También recuerdo que si el mundo *no* fuera «maligno y perverso», no habría necesidad de «mi pequeña luz».<sup>19</sup> Una lámpara no es necesaria cuando los abrasadores rayos del sol están brillando por todo lado. Entre más oscuro llegue a estar el mundo, más grande será la necesidad de nuestros «luminas», y más brillantes parecerán estos.

### ¡Trabaje con firmeza! (2.16)

También debemos trabajar «con firmeza». La oración que comenzó en el versículo 14, no ha terminado todavía. Después de desafiar a los filipenses a «[resplandecer] como luminas en el mundo», Pablo añadió: «asidos de la palabra de vida» (vers.º 16a). La analogía de los «luminas» da lugar ahora a la de una luz que se lleva en la mano. Me imagino a alguien asiendo con firmeza una antorcha. En el contexto, se hace énfasis en

<sup>19</sup> «Mi pequeña luz» es un cántico de niños en los Estados Unidos y otros lugares. Mateo 5.14–16 y otros pasajes se refieren a la necesidad de que nosotros brillemos como luces con el fin de glorificar a Dios.

<sup>16</sup> Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 118.

<sup>17</sup> Vine, 526.

<sup>18</sup> *Analytical Greek Lexicon (Léxico Griego Analítico)*, 19, 274.

iluminar el camino *a otros*, esto es, en ayudar a los que están en el mundo a encontrar el camino. La palabra que se traduce por «asidos» podría traducirse también por una frase que da la idea de «hablar detenidamente». Las dos ideas pueden combinarse: Hemos de asirnos de la luz firmemente de modo que otros puedan verla y seguirla.

Aquello de lo cual hemos de asirnos es «la palabra de vida». «La palabra de vida» es la Palabra de Dios. El salmista dijo que la palabra de Dios era lumbrera a su camino (Salmos 119.105). Se le llama «palabra de vida» porque da vida espiritual. En la NCV se le llama «la enseñanza que da vida». Algunos autores señalan que a Jesús se le llama la Palabra de Vida (1<sup>era</sup> Juan 1.1). Una vez más, es poca la diferencia entre las dos ideas. No podemos hablar detenidamente acerca de Jesús como la Palabra de Vida sin hablar detenidamente acerca del Nuevo Testamento que lo revela. ¿Cómo nos asimos de la Palabra, y a la vez hablamos detenidamente acerca de ella? Por la forma de vivir nuestras vidas (Mateo 5.14–16), pero también por medio de nuestros labios (Mateo 28.18–20). Según Pat Harrell, «Pablo está exhortando aquí a los filipenses a ser diligentes en predicar»,<sup>20</sup> y yo añadiría, «en enseñar».

Pablo dio más incentivos a sus lectores para estar firmes, cuando escribió: «... para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (vers.º 16b). La expresión «el día de Cristo» se refiere al día cuando Jesús volverá a juzgar a todo el mundo. En ese día, el deseo del apóstol es que «pueda [gloriarse]», o como la NIV lo expresa: «pueda [ostentar]». El deseo de Pablo no era gloriarse de él (vea Gálatas 6.14), sino de los filipenses, de cuán firmes y fieles ellos habrían sido hasta el final.

Si se mantenían fieles, entonces Pablo sabría que él «no [había] corrido en vano, ni [que] en vano [había] trabajado». Hay dos analogías en esta aseveración. La primera es la de un corredor que compite en una carrera, tan solo para descubrir que, después de todos sus esfuerzos, él fue descalificado. Corrió «en vano». La segunda es la de un artesano que descubre que se ha estropeado una pieza en la cual ha trabajado, y esta no se puede comercializar. En vista de que Pablo era hacedor de tiendas (Hechos 18.2–3), tal vez tenía en mente la destreza y el esfuerzo que se necesitaban para tejer telas para tiendas. Cual fuera el «trabajo» que el apóstol tuviera en mente, era un trabajo «en vano». Me apresuro a aclarar que, en este pasaje, la

inquietud de Pablo no tenía que ver con que él fuera salvo o no. Él estaba seguro de su salvación (Filipenses 1.21, 23). Antes, lo que él deseaba, era asegurarse de que el tiempo y la energía invertidos en los Filipenses, no se habían desperdiciado.

Entiendo la inquietud de Pablo. Doy gracias a Dios por aquellos a quienes he enseñado y que han permanecido fieles, pero me llena de tristeza cuando considero a otros que han llegado a ser indiferentes o han dejado la fe. Fueron horas las que pasé con algunos de ellos, horas en las que les enseñé personalmente y les animé constantemente. No hay nada que me deje tan destrozado como recibir noticias en el sentido de que alguien querido para mí ya no se encuentra en una recta relación con el Señor y el pueblo de Este. Lo que Pablo dijo a los filipenses, fue esto: «Si no seguís firmemente en vuestro trabajo, ello no afectará mi salvación, ¡pero *destrozar*á mi corazón!».

### ¡Trabaje con gozo! (2.17–18)

En los versículos finales del texto, Pablo indicó que él estaba seguro de que su trabajo con los Filipenses no *sería* en vano. El pasaje llega al final con un énfasis en el tema que se repite, del regocijo; la palabra griega para «regocijo» se encuentra en los versículos 17 y 18. (Las palabras «regocijo» y «gozo» proceden de la misma palabra raíz.) Debemos estar *gozosos* cual sea la situación; la cual incluye nuestro trabajo.

Ralph Martin llamó a los versículos 17 y 18 «la más solemne referencia personal de toda la carta»:<sup>21</sup> «Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo».

En estos versículos, Pablo usa la analogía de un sacerdote que ofrece un sacrificio. Comienza hablando acerca de él mismo como el que es «derramado en libación». El significado literal del texto original es sencillamente «derramado», pero el verbo se usaba normalmente para hacer referencia a derramar una ofrenda de bebida o una libación.<sup>22</sup> Las libaciones (ofrendas de bebidas) eran corrientes en las ceremonias religiosas tanto judías como paganas. (En relación con los sacrificios judíos, vea Números 15.5, 7, 10; 28.7, 14; Oseas 9.4). Pablo se estaba refiriendo a la posibilidad muy real de una muerte inminente. Él usó más adelante la misma terminología durante su segundo encarcelamiento romano, después que

<sup>20</sup> Harrell, 100.

<sup>21</sup> Martin, 122–23.

<sup>22</sup> Harrell, 101.

fue sentenciado a morir (2ª Timoteo 4.6). Pablo usó el tiempo presente, que indica cuán vívida era la imagen que tenía de la posibilidad de su muerte. No obstante, cuando el apóstol contemplaba la ejecución romana, en la cual su cabeza sería cortada, él no se centraba en el horror, sino en el honor. Consideraba que el derramamiento de su sangre era una libación derramada delante de su Dios.

Pablo siguió la analogía sacerdotal al hablar de que su libación se derramaría «sobre el sacrificio y servicio» de la fe de los filipenses. En la NIV se lee: «el sacrificio y el servicio que viene de vuestra fe». «La “fe” de los filipenses se refería no solo a que aceptaban a Cristo y confiaban en Él, sino a todas las obras y a la devoción por las cuales se expresaba la fe de ellos».<sup>23</sup> Pablo veía la fe obediente de los filipenses como un sacrificio ofrecido a Dios (vea Romanos 12.1–2; Filipenses 4.18; Hebreos 13.15–16). En su mente, la libación de su muerte se combinaba con el sacrificio de las vidas de ellos, y todo constituía una ofrenda para el Señor.

Cuando Pablo consideraba su muerte, ¿era esto razón para que él se entristeciera? Al contrario, era razón para regocijarse: «Y aunque sea derramado en libación [...] me gozo y regocijo con todos vosotros» (Filipenses 2.17). Después de todo, si era muerto, iría a casa a estar con el Señor (1.23). No obstante, sabía que su muerte pondría tristes a los filipenses. Si se habían preocupado cuando oyeron que Epafrodito estaba enfermo, como se da a entender en Filipenses 2.26, 28, ¿cómo reaccionarían a las nuevas de la muerte del apóstol? Por lo tanto, les instó a regocijarse: «Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo». En la NIV se lee: «Así que vosotros también debéis estar contentos y regocijaros conmigo».

El texto termina con la nota de gozo compartido. Deseo poner punto final a esta descripción de trabajo con la idea de que, lo que sea que nos suceda como cristianos, debemos regocijarnos (vea Salmos 118.24). Tendremos nuestros momentos de tristeza, como los tuvo Pablo (Filipenses 3.18; 2ª Corintios 2.4), pero nuestra actitud básica es una actitud de felicidad. Una vez un orador dijo que los cristianos deben ser como los perros pastores

(perros entrenados para ayudar a los pastores). Un oyente pidió una explicación. El orador dijo: «Un perro pastor hace lo que sea que su amo le mande cual sea la situación, sea que haga frío o calor, sea que llueva o esté seco y sea el trabajo fácil o difícil. Esto es elogioso. Pero lo que más me gusta del perro pastor es que, cuando termina su tarea, ¡él vuelve a su amo, *meneando la cola!*». Necesitamos trabajar con gozo.

## CONCLUSIÓN

Dios nos ha dado trabajo que hacer. ¿Cómo desea que lo hagamos? Con reverencia, con seguridad, con ganas, sin ofensa, con firmeza y con gozo. ¡Trabajar de esta forma enriquecerá nuestras vidas y glorificará a nuestro Padre!

## NOTAS

He aquí algunos títulos alternativos para esta lección: «Cosas que el cristiano debe hacer», «Manual cristiano de instrucciones», «Órdenes de trabajo del cristiano». John Knight proporcionó este bosquejo de Filipenses 2.12–18: Lo práctico de la obediencia (vers.º 12); La promesa de la obediencia (vers.º 13); El propósito de la obediencia (vers.ºs 14–18).<sup>24</sup> Warren W. Wiersbe desarrolló este bosquejo: Hay propósitos que se han de realizar (vers.ºs 12, 14–16); Hay un poder que se ha de recibir (vers.º 13); Hay una promesa que se ha de creer (vers.º 16–18).<sup>25</sup>

Filipenses 2.17 podría usarse como texto para un sermón sobre «Sacrificios espirituales». Jesús hizo el sacrificio supremo (Efesios 5.2; Hebreos 9.25; 10.12); pero nosotros también hemos de ofrecer sacrificios (vea Romanos 12.1; Hebreos 13.15–16). Hemos de ser sacerdocio santo, y una función sacerdotal era ofrecer sacrificios (vea 1ª Pedro 2.5).

---

<sup>24</sup> John A. Knight, *Philippians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)*, Beacon Bible Expositions (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 72–74.

<sup>25</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 77–79.